

La invención del Pacífico: la construcción de un espacio marítimo a partir de las memorias de los virreyes novohispanos del siglo XVIII*

The Invention of the Pacific. The Construction of a Maritime Space in the Memories of the Novo-Hispanic Viceroy of the 18th Century.

Oscar Iván Mendoza Verplancken**

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo mostrar las conceptualizaciones del océano Pacífico de los virreyes novohispanos del siglo XVIII a través de sus memorias de gobierno.

Palabras clave: Océano Pacífico, Conceptualización, construcción mental de espacios, espacio, mar, océano.

Abstract

The purpose of this article is to show the conceptualizations of the Pacific Ocean of the Novo-Hispanic viceroys of the eighteenth century through their governmental memoirs.

Key words: Pacific Ocean, Conceptualization, mental construction of space, space, ocean, sea, ocean.

Fecha de recepción: 28 de marzo 2023

Fecha de aceptación: 06 de febrero 2024

* El presente artículo se basa en la investigación que realicé para obtener el grado de Maestro en Historia Moderna y Contemporánea en el Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, con la tesis titulada "La construcción de un espacio marítimo. Conceptualizaciones sobre el océano Pacífico desde Europa y Nueva España en el siglo XVIII". Agradezco a la Dra. Johanna von Grafenstein y a mis lectores por su guía y comentarios.

** Alumno del doctorado en Historia Moderna y Contemporánea del Instituto Dr. José María Luis Mora, contacto: omendoza@institutomora.edu.mx, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9160-6061>

1. Introducción

Cualquier espacio, ya sea un continente o un océano, es una construcción mental. Si bien, el espacio físico existe, el ser (el sentido del espacio) no está dado, no existe de forma trascendental. Lo anterior explica que el sentido de las cosas o de los hechos, la interpretación que se les dé, dependa de quien lo esté observando.

El océano Pacífico, como cualquier otro, es una construcción mental de un observador. En este sentido, es posible afirmar que, desde la Nueva España en el siglo XVIII, los virreyes observaron al Pacífico, y por lo tanto lo construyeron, de una manera particular. El objetivo del presente artículo es conocer cómo los virreyes novohispanos conceptualizaron el océano Pacífico a partir del análisis de las memorias de sus gobiernos.

2. Pensar y construir el océano Pacífico

Responder a la pregunta *qué es el océano Pacífico* es en extremo difícil. Desde la geografía se podría definir como el océano más grande y profundo de nuestro planeta, cubriendo una extensión aproximada de 166.3 millones de Km², es decir, casi un tercio del globo (Freeman, 2010). Sin embargo, la respuesta anterior no es del todo satisfactoria. Para responder *qué es el océano Pacífico* es necesario preguntar *cuándo*, en *dónde* y *para quién*. Las preguntas anteriores dotan de historicidad el *qué* y se evita entonces la pregunta trascendental. Así, lo anterior resulta en preguntar *qué es y para quién es el océano Pacífico*. La conjunción de dichas preguntas deviene en una infinidad de respuestas que dependen de quién, desde dónde, cuándo y por qué se esté observando el océano Pacífico.¹

Antes del 1500 el océano Pacífico no existía; se inventó en el siglo XVI en el horizonte cultural euroamericano al nombrar y dar forma a las aguas que los europeos sospechaban que los llevarían a Asia. Es importante aclarar que si bien el océano Pacífico no existía como concepto, no quiere decir que las aguas que lo comprenden no existieran y que otros observadores lo conceptualizaran de distintas maneras. Los japoneses nombraban al océano Pacífico *Nan'yo*, los maoríes y hawaianos *moana* y *marae*. Según Mat Matsuda (2006), para los polinesios, *moana* implicaba distancia, pero no aventura y descubrimiento, como sí lo era para los europeos. El investigador de la isla de Tonga, Epeli Hau'ofa (1994), lo conceptualizó como un

¹ El concepto observación lo tomo de los postulados teóricos de Niklas Luhmann, donde una observación es una operación que realiza un sistema que consiste en una distinción e indicación de un elemento con respecto a su entorno (Luhmann, 2002). Alfredo Mendiola retoma los postulados de Luhmann y los utiliza para explicar la historia cultural. Según el investigador mexicano, la historia cultural es una observación de segundo orden, es decir, una observación de una observación (Mendiola, 2005). En este sentido, el presente artículo se enmarca en los postulados de la historia cultural según Mendiola.

“Mar de islas” (*our sea of islands*), compuesto y construido por las miles de islas que se encuentran en el Pacífico, sus habitantes, su cultura, etc. Tomando como base los ejemplos anteriores, es posible afirmar que los espacios físicos se construyen a partir de conceptualizaciones dependiendo de quién y desde dónde se estén observando.

En las últimas décadas, el interés por el mar como objeto de estudio, y el Pacífico en particular, ha aumentado. Prueba de lo anterior son las numerosas publicaciones que lo analizan desde diversos enfoques. En *Espacios marítimos y proyecciones culturales*, se observan una gran cantidad de aproximaciones al estudio de distintos cuerpos acuosos. En dicha obra, Guadalupe Pinzón habla sobre las rutas del galeón de Manila y los intentos de la Corona española por modificarlas (Pinzón Ríos, 2019). En *Nueva España. Puerta americana al Pacífico asiático...*, Iván Escamilla escribió un texto donde analiza las ideas criollas de la Nueva España en relación con el Pacífico (Escamilla, 2019).

El tema de la vagancia es recurrente en las memorias de los virreyes novohispanos. La deportación a Filipinas de personas desocupadas es estudiada por Eva María Mehl (2019) en *Políticas coloniales y agendas locales en los márgenes del imperio español: la deportación de vagos mexicanos a las Filipinas, 1765-1811*. Otras aproximaciones son, por ejemplo, desde la historia de las emociones, con la obra de José García Sánchez, *La geografía emocional...* (García, 2019) o desde un enfoque interdisciplinario con Souto y Arroyo (2022) en “La devastación de las nutrias marinas...”.

El presente artículo se inserta en una línea de investigación orientada al estudio de la construcción mental del océano Pacífico. En este sentido, son de interés los estudios de autores como Buschman y Manzano (2019), Suárez (2004) y Maroto (2005), además de Arif Dirlik (1998) y Lussault (2015).

3. El fin del *Hispanis Mare Pacificum*

A pesar de que desde España el océano Pacífico se considerara un mar de navegación exclusiva española, siempre hubo presencia europea, aunque no de manera sistemática. Sin embargo, la supuesta exclusividad española sobre el océano Pacífico cambió en el siglo XVIII. En el marco de la Ilustración, las élites euroamericanas modificaron su relación y percepción con respecto a la naturaleza; esta se entendió como un lugar por (re)conocer. Los océanos fueron pensados como espacios listos para (re)descubrirse y (re)explorarse (Corbin, 1994).

Es en el marco anterior que se explican las empresas de exploración por parte de algunas potencias europeas. Los rusos exploraron la parte más septentrional del océano Pacífico desde la primera mitad del siglo XVIII persiguiendo pieles preciosas y, por supuesto, por intereses expansionistas imperiales (Bañas, 1992). Ingleses y franceses también fueron actores regulares en el Pacífico. La presencia inglesa en la región aumentó sobre todo a partir de la expedición de George Anson a inicios de la década de 1740. Las navegaciones de James Cook fueron la empresa inglesa más importante en el océano Pacífico. El capitán inglés lo exploró en toda su extensión en tres navegaciones distintas entre 1768 y 1776, concluyendo que la mítica *Terra Australis* no existía.

La presencia francesa en la región tuvo un carácter especial, pues, a falta de embarcaciones españolas, naves con pabellón francés ayudaron en tareas de comercio y seguridad en el Pacífico meridional, en las costas del Perú y Chile. Mas también hubo un gran número de expediciones de carácter exploratorio. Dos de las más importantes fueron las de Bougainville, quien circunnavegó el mundo entre 1766 y 1768, y la de Lapérouse (1785-1788), quien exploró el Pacífico norte en busca del paso de Anián.

La Corona española pensó la presencia sistemática de embarcaciones de otras potencias en el Pacífico como una amenaza a su posición y a sus posesiones americanas. Desde la embajada española en Londres, el embajador español, el príncipe de Masserano, mencionó la importancia de imprimir las relaciones y mapas de los viajes de exploración españoles en el Pacífico puesto que “no hay mejores actos de posesión que estas publicidades...” (Buschmann y Gómez, 2015).

Si bien, el ejemplo anterior muestra que desde España se pensó el Pacífico como un espacio vulnerable, es interesante preguntarse cómo se pensó, y entonces construyó, el Pacífico desde América, concretamente desde el punto de vista de los virreyes novohispanos.

4. El océano Pacífico en las memorias de gobierno de los virreyes novohispanos

Para la investigación utilizamos la recopilación de las memorias hecha por Ernesto de la Torre (De la Torre, 1991) y el artículo de Iván Escamilla (2001) sobre la memoria del virrey duque de Alburquerque. ¿Por qué utilizar las memorias virreinales como fuente? Con base en la información encontrada, consideramos que es posible observar en ellas el pensar general, las preocupaciones principales, de los virreyes novohispanos sobre un gran número de temas, entre ellos el océano Pacífico. A partir de 1652, por orden del Consejo de Indias, al término

de su gobierno, todos los virreyes debían escribir para su sucesor (con copia al Consejo) una memoria donde diera cuenta del "...estado en que dejaréis el gobierno de ese reino, de los negocios graves que hubiéren sucedido en el discurso de él, si quedan acabados y salida que tuvieron y los que faltan por concluir..." De no cumplir con el mandato, la pena sería no cobrar el sueldo del último año (Salcedo, 1984: 335).

En su estudio introductorio, De la Torre menciona que las memorias e instrucciones de los virreyes ofrecen una amplia visión acerca de la política que la Corona tuvo en relación con sus posesiones de ultramar y de los principios que rigieron la actividad política. Según el investigador mexicano, las memorias son el balance de la gestión de los virreyes; un espacio donde es posible observar qué tanto de la política dictada desde la península se cumplió, qué quedó pendiente y por qué (Torre Villar, 1991: XV - XVII).

Beatriz Badorrey Martín (2018) estudia las labores de la Audiencia de México a partir de las memorias de los virreyes del gobierno de la casa de Austria en los siglos XVI y XVII. En la introducción de su artículo rescata la importancia de las memorias como fuente histórica para conocer los gobiernos virreinales, ya fuera del Perú o la Nueva España, y cita la obra de Lewis Hanke (1976) *Los virreyes españoles en América...*, en la que menciona que las memorias son una fuente de conocimiento única y privilegiada para conocer la gestión de los gobiernos virreinales debido a que ningún otro poder europeo solicitó documentos parecidos a sus funcionarios en ultramar.

Por su parte, Joaquín Salcedo (1984) menciona que el término *instrucción* fue utilizado también para referir a avisos (informes) sobre algunos de los asuntos que más preocuparon al virrey que dejaba el cargo. Así, el nuevo funcionario estaría informado de los asuntos de más urgencia y necesidad. Estas instrucciones eran "...una relación de la realidad político administrativa del virreinato para hacer más eficaz su gestión de gobierno..." (Salcedo Izu, 1984: 332-333).

Las referencias antes expuestas son suficientes para mostrar la importancia de las memorias e instrucciones virreinales como fuentes de estudio. Queda pendiente estudiar dichas fuentes en su conjunto. Por ahora, las recuperamos como una ventana de observación para conocer qué pensaron los virreyes novohispanos sobre el océano Pacífico.

4.1 El océano Pacífico como camino y vía de riqueza

Una de las grandes preocupaciones con respecto al océano Pacífico en las memorias de los virreyes de la primera mitad del siglo XVIII es el comercio. Francisco Fernández de la Cueva y de la Cueva, duque de Alburquerque quien gobernó de 1702 a 1710, hace referencia al problema de contrabando en el comercio entre la Nueva España y las Filipinas, del cual, remarca, estuvo atento. A pesar de los intentos por erradicarlo concluyó que era imposible solucionar el problema desde la Nueva España, por lo que el foco se debía poner en el archipiélago filipino (Escamilla, 2001). El problema consistía en el arribo de embarcaciones con exceso de carga provenientes de las islas asiáticas.

La posición del virrey Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares, durante su mandato entre 1711 y 1716 con respecto al comercio en el océano Pacífico es interesante, pues a pesar de que no lo haya mencionado en su memoria, planteó al Consejo de Indias legalizar el comercio entre Perú y Nueva España vía el océano Pacífico. El virrey propuso que se autorizara a los mercaderes de la ciudad de México la reexpedición de bienes asiáticos y castellanos a Perú para evitar el contrabando francés en el sur.

La propuesta implicaba beneficios importantes para la Real Hacienda pues se podría cobrar derechos reales y, al mismo tiempo, debilitar las redes de comercio ilegal donde participaban sobre todo franceses e ingleses. La respuesta del Consejo fue negativa. Se argumentó que el proyecto afectaba los intereses de los comerciantes sevillanos, quienes participaban en el comercio con el Perú vía Portobelo (Bonialian, 2012).

Si bien, después de la memoria del duque de Linares hay un déficit de estas durante treinta años,² la memoria del virrey Juan Francisco de Güemes, conde de Revillagigedo (quien gobernó de 1746 a 1755) retomó las preocupaciones referentes al comercio en el océano Pacífico a inicios del siglo, lo que sugiere que los problemas y el pensar con respecto al océano fueron más o menos similares a lo largo de la primera mitad de la centuria.

Revillagigedo menciona en sus memorias la gran estima que se tenía en la Nueva España al comercio con Filipinas, pues era aprovechado por sectores bajos de la sociedad para surtirse de telas (De la Torre, 1991: 811). Revillagigedo también hace alusión al problema de fraude del galeón de Manila. Propone que los montos de carga se amplíen, lo cual resultaría en el

² Son varias las razones de la ausencia de memorias, es posible mencionar la muerte de virreyes en funciones, como el marqués de Casafuerte y el duque de la Conquista; y también la omisión de algunos gobernantes de hacer su memoria. Lo anterior lo confirma el conde de Revillagigedo. Asimismo, es importante no desestimar una razón práctica: es posible que De la Torre (1991) no las haya encontrado.

impulso del comercio con las islas y al mismo tiempo, evitando el fraude, se ayudaría a la Real Hacienda, pues la recaudación de impuestos sería mayor.

En la memoria del conde de Revillagigedo es posible encontrar menciones al comercio entre Nueva España y el Perú. Aclara que está prohibido, pero menciona que es “continuamente aclamado por la mutua conveniencia que los antiguos le atribuyen, no solo a los individuos, sino a la real hacienda...” (De la Torre, 1991: 812). El virrey menciona que las relaciones comerciales entre virreinos eran convenientes por los beneficios al erario real por el pago de derechos que generaría. Además, sería una forma de ocupar a personas ociosas en la Nueva España, y se podría aprovechar la riqueza de los virreinos que peruanos y novohispanos no aprovechaban debido a la prohibición pero que los extranjeros sí, por medio del contrabando.

Es así que el conde de Revillagigedo sugirió abrir el comercio entre los virreinos. El virrey propone que el intercambio de Nueva España con Perú fuera de “frutos terrestres” (De la Torre, 1991: 825). Esto es importante si se tiene en cuenta que la prohibición comenzó por la reexportación de mercaderías, sobre todo, telas chinas al Perú desde la Nueva España. Al insistir en que los productos a comerciar serían frutos de la tierra, se evitaría así el contraargumento de las reexportaciones de las mercaderías asiáticas.

Es momento de hacer una pausa para reflexionar sobre las implicaciones de las menciones sobre el comercio en el Pacífico de los virreyes novohispanos de la primera mitad de la centuria. ¿Qué implicó que los virreyes hayan hablado sobre el comercio en el Pacífico para su conceptualización? Para comenzar, es posible observar la referenciación de dos Pacíficos: el que llamaremos lejano, el que conecta el virreinato novohispano con las islas Filipinas y las Marianas, y el cercano, el Pacífico inmediato que baña las costas del virreinato y lo conecta con Perú. Consideramos que la relación de las menciones entre el comercio y el Pacífico implica que los virreyes lo pensaran como una vía de comunicación y comercio. Dicha conceptualización es clara, e incluso tal vez obvia, con respecto al Pacífico lejano por medio del contacto de la Nueva España con Filipinas vía el galeón de Manila. Sin embargo, la conceptualización es menos clara con respecto al Pacífico cercano, el que conecta con el Perú, debido a la prohibición de comercio entre virreinos.

A pesar de la prohibición, el duque de Linares y el conde de Revillagigedo señalaron los beneficios para la Corona de permitir el comercio entre virreinos vía el océano Pacífico. De lo anterior es posible concluir que observaron al océano Pacífico como una vía posibilitadora y generadora de riqueza, ya fuera en el Pacífico cercano o el lejano. Además, concretamente

con respecto al Pacífico cercano, la apertura comercial ayudaría a mermar el contrabando de los extranjeros en la región, cuestión que traería beneficios a la Real Hacienda por el cobro de impuestos.

4.2 El Pacífico, lejano y ¿seguro?

La seguridad es importante en la memoria del duque de Alburquerque. No hay que olvidar que durante su gobierno se desarrolló la Guerra de Sucesión española, por lo que desde la metrópoli, ahora bajo el gobierno Borbón, se tuvo cuidado en vigilar y sofocar cualquier intento de rebelión al interior del imperio y en prevenir cualquier amenaza de invasión extranjera, sobre todo de Inglaterra.

Es por lo anterior que Alburquerque menciona en su memoria los esfuerzos por mejorar las compañías de milicianos y las reparaciones al castillo de San Juan de Ulúa y la Isla de Sacrificios, entradas al virreinato de cara al Atlántico. El virrey expresa su extrañeza con respecto al estado del castillo: "... no con poca confusión mía de que una fortaleza tan importante y único antemural de este reino hubiese estado tantos años defectuosa en la mayor parte de sus obras." (Escamilla, 2001: 171).

Asimismo, el duque de Alburquerque habla de la Armada de Barlovento, de los presidios al noreste del virreinato y de la presencia de una guarnición inglesa de quinientos hombres en la Carolina, todos los anteriores relacionados con el océano Atlántico, mas no fue posible encontrar menciones a la fuerza del castillo de Acapulco. ¿Cómo se relacionan elementos del Atlántico con la conceptualización del Pacífico? Consideramos que la falta de alusiones a las condiciones de seguridad en el océano Pacífico en la memoria del virrey sugieren que lo pensó como una región segura. Es decir, un océano por el cual no habría un desembarco extranjero para invadir el virreinato o un ataque de grandes magnitudes. La falta de referencias al océano Pacífico en el documento en estudio impide profundizar en la posible conceptualización de una región segura. Sin embargo, consideramos que la insistencia en hablar sobre la seguridad de las costas de cara al Atlántico refuerza nuestro punto.

Es probable que el virrey duque de Linares tuviera una conceptualización similar a la de Alburquerque, pues no encontramos menciones directas al Pacífico en su memoria. Es importante tener en cuenta una diferencia fundamental entre los gobiernos de dichos virreyes: durante la gestión del duque de Linares ya se había firmado el Tratado de Utrecht, lo que implicó que no había una amenaza de guerra o invasión a la Nueva España. A pesar de

lo anterior, hay alusiones a temas de defensa del virreinato y geoestratégicos de la región (De la Torre, 1991: 785).

Pese al contexto bélico en el que se desarrolló su gobierno, la memoria del conde de Revillagigedo, fechada en 1755, conceptualiza al océano Pacífico como una región segura. Lo anterior a pesar de la presencia de las embarcaciones de George Anson en el litoral occidental americano y la captura del patache *Nuestra señora de Covadonga* a manos de los ingleses. Además, la escuadra de Anson capturó dos naves en Valparaíso y otras dos en Perú; también tomaron el puerto de Paita, donde capturaron embarcaciones y rehenes sin mayores problemas (Pinzón, 2009).

Si bien podría parecer poco lógico, es justamente por lo anterior que consideramos que el conde de Revillagigedo no temió una invasión o un ataque de gran envergadura en el virreinato novohispano, pues a pesar de la presencia enemiga en la región, no hubo daños importantes para la Nueva España, ni un intento de ataque o invasión a Acapulco. La captura de *nuestra señora de Covadonga* fue en las Filipinas, no en aguas novohispanas, lo que puede conducir a pensar que las defensas del castillo de San Diego funcionaban.

El grueso de las defensas del litoral occidental del virreinato, por lo menos hasta mediados de la centuria, eran sus propias condiciones geográficas. Es decir, la vasta extensión de las costas, el abandono o poca población de estas y, tal vez la defensa principal, la larga navegación que se debía hacer desde Europa para llegar a las costas del Pacífico novohispano. Lo anterior se comprueba con un pasaje de la memoria del conde de Revillagigedo:

El puerto de Acapulco y su castillo de San Diego por hallarse en la Mar del Sur, no tiene necesidad de aumento en la guarnición que lo defiende, porque raras veces se ha tenido la invasión de enemigos, a causa de la dilatada navegación que los de Europa han de tener para llegar a este puerto, pues es preciso pasar dos veces la línea equinoccial y montar los cabos de Buena Esperanza o el de Hornos (De la Torre, 1991: 828).

La referencia anterior es suficiente para concluir que el conde de Revillagigedo pensó al océano Pacífico como una región segura de ataques e invasiones extranjeras debido a su lejanía con respecto a Europa. Por otro lado, la conceptualización del Pacífico como una región segura en las memorias del duque de Alburquerque y el duque de Linares es ambigua dada la falta de mención directa sobre el tema. A pesar de ello, el silencio sobre la seguridad en el Pacífico y las menciones al Atlántico sugieren que el océano en estudio pudo haber sido pensado como una región segura. Es necesario ahondar en la investigación con otras fuentes para llegar a una conclusión definitiva.

En lo que sí es posible llegar a un consenso es en que los virreyes de la primera mitad de la centuria pensaron al océano Pacífico como una vía de comunicación, comercio y como un posible espacio generador de riqueza para el imperio español.

5. El Pacífico de la segunda mitad de la centuria

El océano Pacífico que los virreyes novohispanos de la segunda mitad del siglo XVIII construyeron en sus memorias es más complejo que el de la primera mitad. En los documentos de la segunda mitad del siglo se pueden identificar nuevos actores, o por lo menos actores no detectados antes, en el escenario del Pacífico; por ejemplo, los rusos y, a finales del siglo, los estadounidenses. También es posible identificar viejos actores, pero con nuevos papeles y objetivos; es decir, los ingleses y sus pretensiones de fundar asentamientos en la costa noroccidental del continente americano.

El océano Pacífico de la segunda mitad de la centuria es distinto al de la primera. Los virreyes ya no lo pensaron como un espacio seguro por su lejanía y desolación sino como una región vulnerable del imperio español. En dicho contexto se impulsaron expediciones de exploración y (re)conocimiento en las regiones extremo septentrionales y australes americanas. En este sentido, se buscó sumar al Pacífico a una red de contacto y comunicación amplia del imperio Español.

Sería erróneo pensar las empresas de exploración españolas en el Pacífico (y en otras partes del Imperio) únicamente en función del aumento de presiones extranjeras. Otra forma de explicar estas exploraciones es el cambio en la forma de pensar y conocer de las élites euroamericanas. El conocimiento ilustrado, ordenado y con método, buscó fines utilitarios, es decir, conocer para obtener beneficios para el Imperio. Este es el contexto en el que se deben entender las expediciones españolas al Pacífico en la segunda mitad de la centuria. Estas no pueden, de ninguna manera, ser consideradas una simple reacción al aumento de presión y presencia europea en la región. Pueden ser una respuesta, pero una respuesta enmarcada en la dinámica de conocimiento y reconocimiento de los territorios del imperio español por parte de la Corona.

Otra de las características importantes del océano Pacífico de la segunda mitad del siglo XVIII es el fin de la geografía quimérica y con ella, el fin de uno de los principales motores de exploración en la región. No hay que olvidar que con las exploraciones de Cook se dio por

descontada la existencia de la gran *Terra Australis* y años después, con las expediciones de Malaspina y Lapérouse se acabó con el mito del estrecho de Anián.

5.1. El Pacífico, lugar por conocer y reconocer

En la memoria de Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, segundo conde de Revillagigedo, quien gobernó de 1789 a 1794, es posible encontrar referencias a expediciones de diversos tipos: botánicas, mineras y oceánicas; de exploración y reconocimiento del virreinato novohispano y de la costa noroccidental del continente americano. Bajo su gobierno, las galeotas *Sutil* y *Mexicana*, que eran parte de la expedición de Alejandro Malaspina, exploraron la actual isla de Vancouver, región donde se pensó que se podría encontrar el estrecho de Juan de Fuca. Al respecto, el segundo conde de Revillagigedo menciona lo siguiente:

Los viajes de exploraciones que hicieron las goletas *Sutil* y *Mexicana*, aclararon ya que el estrecho de Juan de Júca [sic por Fuca] no es el pretendido paso desde aquel océano Pacífico, al mar Atlántico, pues rodeando la isla de Nutka, vuelve a salir al mar por los 5 grados, en cuyo viaje no pudieron reconocer la parte de la costa que hay desde los 41 a los 47 grados... (De la Torre, 1991: 1155).

La mención anterior es uno de los ejemplos del fin de la geografía quimérica en el Pacífico. También es síntoma de las presiones extranjeras en la región y de la carrera imperial de la cual España era parte. No hay que olvidar la importancia geoestratégica que tendría el estrecho de Fuca, o el paso de Anián, de haber existido: hubiera acortado de manera significativa la distancia de navegación entre Europa y Asia. Si bien no se pudo probar la existencia del mítico paso, es interesante observar desde el presente que los ecos de los mitos medievales y de la temprana modernidad siguieron sonando hasta casi el siglo XIX.

En la segunda mitad de la centuria, el foco de atención de las regiones en el océano Pacífico cambió. En la primera mitad estuvo dirigido, sobre todo, al Pacífico insular, con el comercio en Filipinas, y al Pacífico austral. En la segunda mitad del siglo la atención se dirigió, desde la Nueva España, al septentrión. Se fundó el puerto de San Blas, se puso atención en la costa de las Californias —fundando diversos asentamientos, como Monterrey y San Diego— y se exploró al norte del continente, hasta Nutka.

También se puso atención en el reconocimiento de las costas inmediatas del virreinato. El segundo conde de Revillagigedo menciona el fracaso de los intentos por reconocer las costas de Sonsonate y Tehuantepec por parte de la expedición de Malaspina, por lo que ordenó al

teniente de navío D. Salvador Meléndez una nueva expedición a bordo de la goleta *Activa* (De la Torre, 1991:1155).

Ya se mencionó que, en la segunda mitad de la centuria, la Corona trató de sumar al océano Pacífico a una red de comunicación imperial (Bernabeu, 1998). En este contexto se pueden explicar las propuestas del segundo conde de Revillagigedo, quien planteó conectar distintos puntos del virreinato por medio de la construcción de canales. El océano Pacífico era un punto de atención importante para el virrey:

El río Amacusac que nace de la gran cordillera de sierras que se miran al sur de esta capital, a continuación de los volcanes, desagua en el Mar del Sur, al norte de Acapulco; de modo que se presenta muy posible la empresa de abrir navegación, desde esta capital hasta ambos mares, y por consiguiente la comunicación reciproca de uno y otro, por este medio. (De la torre, 1991, p. 1065).

Lo anterior es una propuesta para conectar el océano Pacífico con la capital del virreinato novohispano y el Atlántico. Consideramos que es una muestra local de las preocupaciones imperiales por formar una red de comunicación y contacto que conectara al Imperio español. Si bien las propuestas encontradas en la memoria del segundo conde de Revillagigedo son suficientes para demostrar que las expediciones de exploración españolas en el Pacífico no fueron una reacción a la presión europea en la región, es innegable que la presencia sistemática de embarcaciones no españolas en el Pacífico provocó un cambio de conceptualización del océano en estudio.

5.2. El Pacífico lejano: la muralla rota y los nuevos escenarios

En la segunda mitad de la centuria, el océano Pacífico ya no se pensó como una región segura por su lejanía y desolación, al contrario, dichas características fueron las que lo vulneraron. El cambio de conceptualización fue gradual y, consideramos, se aplica sobre todo a la región septentrional americana, de las costas de las Californias hasta Nutka.

Ya se mencionó que el primer conde de Revillagigedo pensó al Pacífico abiertamente como una región segura. Es posible encontrar la misma idea en la memoria de Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix, quien apunta que "...aunque por este puerto [Acapulco] podía hacer entrada el enemigo, la dificultad de una dilatada navegación y ser necesario pasar la línea y los cabos de Buena Esperanza y de Hornos, ha dado motivo a que no se recele y se emprenda semejante entrada." (De la Torre, 1991: 998). Al igual que los virreyes de la primera mitad del siglo, el marqués de Croix pensó a Veracruz como la entrada principal del virreinato, por lo

que juzgó más pertinente prestar atención en reparos y cuidados en dicho puerto que en Acapulco (De la Torre, 1991: 998).

Si bien en las memorias no se encontró el término vulnerable, consideramos que es posible identificar un cambio de conceptualización con respecto a la seguridad en el Pacífico. En la primera mitad del siglo, los virreyes no mencionaron el estado de defensa del castillo de San Diego, ni aludieron a la seguridad de los territorios del norte del continente. En cambio, las memorias de la segunda parte de la centuria sí contienen información sobre el estado del castillo y sobre la presencia de ingleses, rusos y estadounidenses en las costas de California.

A partir de 1787, las memorias de los virreyes mencionan los arreglos del castillo de San Diego y las atenciones que los virreyes prestaron con respecto a la seguridad en el Pacífico. Por ejemplo, en la memoria del virrey Manuel Antonio Flores se menciona que reforzó el castillo de San Diego y que solicitó cañones, útiles y pertrechos (De la torre, 1991: 1025). El segundo conde de Revillagigedo también menciona en su memoria los reparos que se hicieron a la fortaleza de Acapulco y enumeró la fuerza con la que contaba (De la torre, 1991: 1152). Lo mismo se observa en las memorias del marqués de Branciforte y del virrey Félix Berenguer de Marquina.

La memoria del marqués de Croix es interesante puesto que, a pesar de que considera el Pacífico como un espacio seguro, muestra interés por las Californias y por su seguridad. Durante su gobierno, los jesuitas fueron expulsados del Imperio español, por lo que, dada su ausencia, fue necesario nombrar a un gobernador para que mantuviera la paz e informara sobre las características de la región. También, durante su gestión, el visitador José de Gálvez organizó una expedición por mar y tierra para explorar la zona. Consideramos que en la memoria del marqués de Croix es posible encontrar referencias a la presencia rusa en el norte del continente:

Como el señor visitador dispusiese su viaje a la expedición de la Sonora, acordé con él el que pasase por la California y a tiempo que se hallaba en el citado puerto de San Blas, recibí orden de la corte, manifestándoseme los recelos con que S.M. se hallaba de que por una nación extranjera se pretendía reconocer las costas de dicha Provincia de Californias, y hacer en ellas desembarco, previniéndome diese eficaces providencias para su resguardo (De la Torre, 1991: 1003).

Gracias a la información del embajador español en Moscú, el marqués de Almodóvar, y de su sucesor, el vizconde de la Herrería, la Corona española supo de las exploraciones rusas al norte del continente americano. En España se temió la creación de asentamientos

permanentes rusos en las Californias, de ahí que el virrey ordenara al visitador explorar la región.

En su memoria, el segundo conde de Revillagigedo hace alusión a la lejanía de las costas del Pacífico del virreinato novohispano, menciona que “Por la parte del sur [las costas del Mar del Sur] no hay nación que pueda intentar una formal expedición, por los costos y tiempo que necesitaría para ella...” (De la Torre, 1991: 1158). En contraste, menciona la importancia del puerto de San Blas pues “...han empezado a ser frecuentados aquellos mares por varias naciones [...] para mantener la posesión de los distantes y preciosos terrenos de S.M.” (De la Torre, 1991: 1153).

No hay que olvidar que durante la gestión del segundo conde de Revillagigedo, España e Inglaterra tuvieron un altercado diplomático importante debido a la captura española de barcos ingleses en la región de Nootka. El desenlace del conflicto costó a España el monopolio de navegación en el Pacífico, pues se permitió la presencia de embarcaciones inglesas en la región a cambio de que no se fundaran asentamientos permanentes.

La ambigüedad de la idea de lejanía como sinónimo de seguridad en el Pacífico en las memorias del marqués Croix y el segundo conde de Revillagigedo se puede resolver si se diferencian dos regiones del Pacífico. Los virreyes pensaron las costas del Pacífico novohispano, concretamente Acapulco, como una región segura por su castillo y por lo dilatado de la navegación. En contraste, el Pacífico vulnerable eran las costas septentrionales, la región de las Californias y Nutka debido a la presencia de extranjeros.

Los virreyes de la última década de la centuria ya no mencionan la lejanía de las costas del Pacífico como un elemento de seguridad. El marqués de Branciforte mencionó en su memoria la presencia de corsarios ingleses en la península de California. Aseguró que, si bien se podían resistir los embates de los corsarios, las fuerzas del virreinato serían incapaces de resistir una invasión formal pues no era posible proteger, de manera adecuada, aquellas dilatadas y casi desiertas costas (De la Torre, 1991: 1291).

El virrey Félix Berenguer de Marquina también hace alusión a la presencia de ingleses en el Pacífico. Ordenó que “se viviese con el mayor cuidado en Acapulco y San Blas, y en la península de las Californias, cuyas dilatadas orillas no pueden defenderse sino por mar mientras que sea tan corta la población” (De la Torre, 1991: 1419). Además, el virrey presentó en su memoria al último y nuevo actor en el escenario del Pacífico: los estadounidenses. Al respecto menciona lo siguiente:

Es digno de la noticia de V.E. lo que tengo consultado desde febrero de 1801 a la primera secretaría de estado y del despacho, en cuanto a la frecuencia con que en estos últimos tiempos han llegado a los puertos de Californias y a las costas del Mar del Sur, buques armados en corso y mercancía, persuadiendo, con patentes de los Estados Unidos de América, que pertenecen a súbditos de ellos. (De la Torre, 1991: 1403).

La presencia de embarcaciones supuestamente estadounidenses representó un serio problema para las autoridades virreinales, puesto que a pesar de que fueran grandes las sospechas de que eran súbditos ingleses y no ciudadanos estadounidenses, resultaba imposible diferenciarlos. Al respecto, el virrey menciona:

Indiqué que aunque por los documentos que se presentaban parecían anglo - americanos que andaban a la pesca de ballenas, daban mucho y fundados motivos para recelar que estuviesen dedicados a hacer el comercio clandestino y fraudulento en dichos puntos, y lo más cierto tal vez, que serían de los varios buques ingleses que infestaban aquellos mares, y que a favor de patentes simuladas de los Estados Unidos, figuraban que eran sus súbditos, sabiendo que es imposible hacer distinción entre ingleses realistas y americanos, ni por el aspecto ni por el idioma (De la torre, 1991:1404).

Consideramos que las referencias anteriores son muestra de un cambio de conceptualización del Pacífico desde Nueva España. Es posible observar la ampliación del horizonte de observación, el cambio del foco de atención hacia las costas americanas del Pacífico norte, la regionalización del Pacífico y la complejización de la conceptualización con respecto al Pacífico como una región segura/insegura.

6. Conclusiones

La construcción del océano Pacífico en las memorias de los virreyes novohispanos es un lugar de observación particular que responde a intereses y objetivos específicos. Por motivos de espacio, no fue posible presentar otros lugares de observación, pero sería interesante conocer la construcción del Pacífico desde otros espacios. Por ejemplo, sería interesante observar cómo los miembros de las Juntas de Arbitrio de 1727 construyeron al Pacífico en relación con su propuesta al Consejo de Indias de permitir el comercio entre el virreinato novohispano y el peruano.

Otro lugar de observación necesario e importante por analizar es el de los exploradores que mapearon y reconocieron las regiones extremo-septentrionales y australes del continente americano de cara al Pacífico. Dichas exploraciones estaban dando forma, literalmente, al océano Pacífico en las cartas de navegación españolas.

Si bien, el presente artículo es una pequeña muestra de un escenario de posibilidades muy amplio. A pesar de lo pequeño de la muestra, es posible observar especificidades y cambios en la conceptualización del Pacífico desde los virreyes novohispanos.

Bibliografía

- Badorrey Martín, B. 2018. La Audiencia de México y el gobierno de Nueva España a través de las instituciones y memorias de los virreyes (siglos XVI y XVII). *Anuario de historia del derecho español*, 88, 45-75.
- Bañas, M. 1992. «Expediciones científicas españolas al Pacífico, en la segunda mitad del siglo XVIII». *Revista Española del Pacífico*, n.º 2.
- Bernabeu, A. 1988. «Las expediciones hidrográficas». En *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, España: Alianza editorial.
- Bonialian, M. 2012. «Las aguas olvidadas de la Mar del Sur. Comerciantes novohispanos y sus reexportaciones de mercaderías extranjeras hacia el Perú (1680-1740)». *Historia Mexicana* 61, n.º 3 (242) (marzo de 2012): 995-1047.
- Buschmann, F., y Gómez, J. Bote. 2015. «El Anti-Pacífico. Discursos y ensayos españoles en contra del “Nuevo Mundo” del siglo XVIII». En *Conocer el Pacífico: exploraciones, imágenes y formación de sociedades oceánicas*, España: Universidad de Sevilla.
- Buschmann, F. R., & Manzano Cosano, D. 2019. La conceptualización española del Pacífico Contemporáneo (siglos XVIII-XIX). *Boletín americanista*, 78, 135-153.
- Bronwen, D. 2010. «“Terra Australis” to Oceania: Racial Geography in the “Fifth Part of the World”». *The Journal of Pacific History* 45, n.º 2 (2010): 179-210.
- Corbin, A. 1994. *The Lure of the Sea. The Discovery of the Seaside in the Western World 1750-1840*. Great Britain: University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- Dirlik, A. (Ed.). 1998. *What is in a rim? Critical Perspectives on the Pacific Region Idea* (2.a ed.). Rowman & Littlefield Publishers.
- Escamilla González, I. «La Memoria de gobierno del virrey duque de Albuquerque, 1710». *Estudios de Historia Novohispana*, n.º 25 (5 de octubre de 2009).

- Escamilla González, I. 2019. Nueva España como puente transoceánico del imperio español en el discurso criollo del siglo XVIII (1694-1762). En Nueva España. Puerta americana al Pacífico asiático. Siglos XVI-XVIII (pp. 251-282). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Freeman, D. 2010. *The Pacific*. New York: Routledge.
- García Sánchez, J. M. 2019. La geografía emocional a finales del siglo XVIII. Los viajes de Bucareli. Verbum.
- Hau'ofa, E. 1994. «Our Sea of Islands». *The Contemporary Pacific*, 6, n.º 1 (1994): 148-61.
- Hanke, L. (1976). Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria: México: [tomo] I /: Vol. I. Atlas.
- Lussault. (2015). El hombre espacial. La construcción social del espacio humano (1.a ed.). Amorrortu Editores.
- Maroto Camino, M. (2005). Producing the Pacific Maps and Narratives of Spanish Exploration (1567-1606). Rodopi BV.
- Martín-Merás, L. 2006. «Los mapa mundis que inspiraron a Colón». En *Cristóbal Colón, 1506-2006 historia y leyenda*, España: Universidad internacional de Andalucía.
- Matsuda, K. 2006. «The Pacific». *The American Historical Review* 111, n.º 3 (2006): 758-80.
- Mehl, E. M. 2019. Políticas coloniales y agendas locales en los márgenes del imperio español: La deportación de vagos mexicanos a las Filipinas, 1765-1811. Les Cahiers de Framespa. e-STORIA, 30, Article 30. <https://doi.org/10.4000/framespa.5859>.
- Pinzón Ríos, G. 2019. Islas del Pacífico en las reestructuraciones marítimas españolas del siglo XVIII. El caso de las Babuyanés y las Batanes. En Espacios marítimos y proyecciones culturales (pp. 303-324). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Pinzón Ríos, G. 2009. Defensa del Pacífico novohispano ante la presencia de George Anson. Estudios de Historia Novohispana, (38), 63-86.
- Salcedo, Izu, J. 1984. Instrucciones para los virreyes de México, bajo los Austrias (1535-1701). En Estructuras, gobierno y agentes de la administración en la América española (siglos xvi, xvii y xviii) (pp. 291-340). Universidad de Valladolid.

La invención del Pacífico: la construcción de un espacio marítimo a partir de las memorias de los virreyes novohispanos del siglo XVIII | Óscar Iván Mendoza Verplancken

Souto, Mantecón, M., & Arroyo, Quiroz, I. 2022. La devastación de las nutrias marinas en el noroeste americano. Una mirada desde la historia y la criminología ecoglobales (siglos XVIII al XXI). En Miradas globales desde América Latina (pp. 89-114). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Suarez, T. 2004. Early Mapping of the Pacific. Periplus.

Torre Villar, E. de la. 1991. Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos. Porrúa.